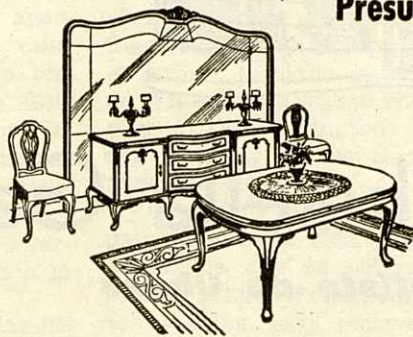


La Industria del Mueble

BEYA Hermanos
GRANOLLERS

PLAZA CAIDOS, 19
ANSELMO CLAVÉ, 70
TELÉFONO 357



Muebles de estilo y funcional

Lámparas
Decoración
Presupuestos

su talento no es nada común en el cosmos del jazz, y su personalidad es sólida y característica.

Se hace necesario añadir que su inimitable estilo guitarrístico, que entre los profesionales norteamericanos cuenta con una larga estela de admiradores, ha inspirado a no pocos colegas. El caso más notorio de su influencia en la formación artística de otros ejecutantes de su cuerda, lo ilustra, sin lugar a dudas, Eddie Lang —con quien registró en discos varios dúos—, a pesar de que el creador de **Perfect** no tardó en sacudir esa influencia subyugante y poderosa, para convertirse en un artista de carácter propio.

La veracidad de nuestra aseveración está perfectamente documentada en varios registros gramofónicos de Lang. Pero existe uno de particular trascendencia en este sentido. Es **Blues in F**, inscripto por el conjunto de los **Mound City Blue Blower**, dirigido por Red McKenzie, donde el malogrado artista inserta un solo de ne-ta factura johnsoniana.

Aunque en el seno del jazz disfruta de prestigio como guitarrista —ha grabado con diversos conjuntos, incluso los de Duke Ellington, Louis Armstrong, los **Chocolate Dandies**, Johnny Dodds y Jimmy Noone—, quienes nos ocupamos del estudio de las diversas facetas que componen la música negra hace tiempo que estamos en contacto con sus vernáculos expresiones vocales, consagradas en especial a los blues y a las baladas narrativas —entre éstas señalamos particularmente **Look Down That Lonesome Road**, de exquisito acento.

Su voz, de timbre suave y melodioso, cantable y muy musical, que no ha perdido su cuño folklórico, y particularmente atractiva por su extraordinaria elasticidad, se articula en cuartos de tono de expresión atribulada y honda belleza.

En los cantos de doce compases ha introducido el aire de las baladas narrativas —muy abundantes en el folklore musical de los negros que viven a la sombra de la bandera de las franjas y las estrellas—, que tan bien se adapta a muchos de ellos. Como espécimen de esta modalidad vocal, nada más ilustrativo que el ya mencionado **Flood Water Blues**, cuya música y cuyos versos pertenecen al propio artista, aunque recogen su inspiración de la tradición oral. Resulta interesante cotejar esta versión con otra joya del blues narrativo; **Backwater Blues**, entonado por la inmensa cantante Bessie Smith, a quien secunda un pianista de excepción: James P. Johnson.

El ejecutante sureño es también un fructuoso compositor. Sus obras, que fluyen a través de un cauce de marcada sencillez, están fuertemente influenciadas por el rico folklore de su raza y no pocas de ellas incluyen citas textuales absorbidas del cancionero. Al grupo de las más conocidas pertenecen: **Jet-Black Blues**, **Playing with the Strings**, **Blues in G**, **I'm Nuts Over You**, **Flood Water Blues**, **Stompin' 'Em Along Slow**, etc. También cabe mencionar algunas realizadas en colaboración con Eddie Lang: **Bullfrog Moan**, **A Handful of Riffs**, **Two Tone Stomp** y **Hot Fin-gers**.

Con bastante frecuencia ha visitado el guitarrista y cantante negro las salas de grabación de discos, inscribiendo, en particular, registros vocales y solos en su instrumento. Sin embargo, últimamente su producción fonográfica no se ha desarrollado con el paso acelerado de años atrás, en especial cuando estuvo vinculado a la firma **Okeh**, merced a un contrato que se extendió por espacio de más de un quinquenio. Desde luego que el género que cultiva con mayor frecuencia —el cancionero del mediodía de la patria del gran Roosevelt— no está llamado a atraer grandes masas de aficionados. Y éste es, sin duda alguna, el motivo por el cual no enfrenta con mayor asiduidad los micrófonos registradores de discos. Por lo demás, su labor fonográfica cubre el área de la música folklórica, de la popular y el jazz.

Es Lonnie Johnson un auténtico veterano, cuya faena artística se vincula con las grandes siluetas del panorama del jazz de la vieja guardia de Nueva Orleans, San Louis y Chicago, además de ser, como lo hemos subrayado, un respetuoso cultor del folklore de los norteamericanos de raza negra.

Su ciudad natal es Baton Rouge, capital del Estado de Louisiana (febrero 3 de 1900). En su hogar, el arte de la bella combinación de los sonidos no era extraño, de modo que comenzó a practicar la guitarra y el violín casi simultáneamente con el estudio de las primeras letras. A los diecinueve años se adhirió a una orquesta de casual existencia, en la cual actuaba también Louis Armstrong. Más tarde integró, durante dos años, un dúo instrumental y vocal con su hermano James, violinista, cantante y banjoista. Y luego ingresó en un conjunto de grata memoria: el encabezado por el pianista Fate Marable, actuando al lado de veteranos como Baby Dodds (percusión), Natty Dominique (corneta), Henry Allen (trompeta) y Alphonse J. Picou (clarinete).

Trasladado a San Louis el centro de sus actividades, coincidiendo con el apogeo de la música sincopada en la activa ciudad de Missouri, adonde había llegado por conducto de los pintorescos **riverboats** que surcaban el inmenso y agitado Mississipi y sus tributarios, se incorporó a la agrupación de Nat Robinson y, poco después a la del famoso Charlie Creath, que a la sazón (1925-1926), era una especie de **who's who** del lenguaje musical de Nueva Orleans.

Ya en brazos del éxito y de resultas de haber ganado un concurso de **blues singers** que tuvo lugar en el

Para a la página 25